



Fundación
Arte y
Mecenazgo

CÍRCULO ARTE Y MECENAZGO

Síntesis de la conferencia

EL VIAJE DE UN COLECCIONISTA

LEONARD A. LAUDER

Presidente emérito de Estée Lauder Companies Inc. y
Presidente emérito del Whitney Museum of American Art

© del texto, su autor
© de la traducción, su autor
© de la edición, Fundación Arte y Mecenazgo, 2015
Avda. Diagonal, 621, Torre 2, Planta 4, 08028 Barcelona

El viaje de un coleccionista

Síntesis de la conferencia

Leonard A. Lauder

Presidente emérito de Estée Lauder Companies Inc. y Presidente emérito del Whitney Museum of American Art

Pasión, curiosidad, determinación, dirección, rigor y perseverancia. Estas son las claves que han llevado a Leonard A. Lauder a conseguir reunir, a lo largo de más de tres décadas, probablemente la colección de pintura cubista más importante del mundo. Además siempre tuvo claro que la donaría a un museo, demostrando, una vez más, ese espíritu altruista del deber cívico tan típicamente americano. En Estados Unidos los museos se han construido gracias a este compromiso cívico, que les ha situado en la élite de la cultura mundial.

Todo comenzó en la infancia, cuando pasaba sus tardes alternando entre jugar a la pelota y visitar museos, soñando con poder ayudar a hacerlos aún más grandes algún día. Para entender lo que Lauder ha denominado “el viaje de un coleccionista”, es necesario entender su naturaleza inquieta y culta, su curiosidad insaciable y su fe en la civilización y en consecuencia, en el arte como su fundamento.

A principios de los ochenta, Lauder atendía a una conferencia sobre Cubismo, impartida por el Dr. Kirk Varnedoe, en el *Institute of Fine Arts* de Nueva York. Para su sorpresa, Varnedoe mostró un cuadro, asegurando que era uno de los cuadros cubistas más importantes. Se trataba de “Notre Avenir (Concha de vieira)” de Picasso, que era uno de la entonces pequeña colección de Leonard A. Lauder. . El ver que había adquirido una obra crucial sin ayuda alguna, y entender su importancia, reforzó su determinación de reunir una colección, y enfocarla hacia el Cubismo.

Pero, ¿por qué Cubismo? Son dos las razones primordiales por las que decide centrar su colección en el Cubismo: la primera es histórica, la segunda, vital.

El principal promotor del nacimiento del Cubismo fue el alemán Daniel-Henry Kahnweiler. Nacido en Manheim, Alemania, e hijo de banqueros, fue enviado a París a hacer unas prácticas en un banco. Su interés por la Bolsa decreció al tiempo que su interés por el arte incrementaba. Kahnweiler aprovechaba sus ratos libres para visitar estudios de artistas. Encontró muchos artistas que a pesar de su talento y su pasión no ganaban suficiente dinero para enmarcar sus cuadros, en algunos casos ni para comprar lienzos. De vuelta en Manheim convenció a su familia para que le apoyara en un plan que cambiaría la historia del arte. Su idea fue subvencionar a los artistas comprando todo su trabajo, de tal

manera que tuvieran una estabilidad financiera para poder continuar experimentando y pintando. Después, en una galería propia, se encargaría de vender su obra. En un corto periodo de tiempo, tras firmar con Braque, consiguió tener bajo su tutela a Picasso, Gris y Léger; los que más tarde serían conocidos como “Los Cubistas Esenciales”. Al estallar la guerra Kahnweiler se refugió en Suiza, y todo su inventario de obras, en su mayoría cubistas, fue confiscado por el gobierno Francés. Tras la Guerra y el Tratado de Versalles, los franceses decidieron poner a la venta los cuadros en cuatro subastas, y así obtener compensación por las reparaciones que sentían se les debían. El mercado de arte cubista se desplomó, y permaneció así durante muchos años. Cuando por fin se recuperó el mercado, en la década de los setenta, muchos de los que habían comprado obras a precios tan bajos quisieron vender. Lauder se encuentra pues con un mercado asequible, y en el que es posible hacerse con grandes obras.

La segunda razón, y tal vez la más importante, es su amor por el Cubismo. En 1983 viaja a Londres para visitar la exposición que organiza el importante coleccionista, académico y marchante Douglas Cooper “Los cubistas esenciales”. Frente a una colección (que además, casi en su totalidad pertenecía a Cooper) con semejante enfoque en el Cubismo, su decisión de centrarse en el movimiento más importante de las vanguardias se ve reforzada. La colección poseía todo lo que él siempre había soñado: unidad, armonía, y además lanzaba un mensaje.

Su idilio con el Cubismo tiene raíces profundas. Le atrae su complejidad, su densa textura intelectual, y su capacidad para transformar el lenguaje del arte. Lauder admite que siempre ha buscado transformar todo a lo que se ha dedicado en la vida. El Cubismo obliga al espectador a esforzarse a entender la pintura, desechando la perspectiva tradicional, el artista encuentra una libertad de expresión mayor, pudiendo así representar su perspectiva personal. Se crea un nuevo lenguaje, que si bien es más complejo, de alguna manera hace más partícipe al espectador, favoreciendo las posibilidades comunicativas del pintor. Algo que fascina intensamente a Lauder.

Colecciona -en sus propias palabras- para preservar, nunca para poseer. Por lo tanto, centrarse en el Cubismo en lugar de crear una colección más ecléctica, se adapta perfectamente a sus intenciones. La colección debe tener unidad y dirección. Además debe tener la calidad suficiente para ser expuesta en un museo permanentemente. Quizás, lo más admirable de su viaje como coleccionista sea su determinación y perseverancia a la hora de escoger los cuadros dignos de formar parte de su colección. Para ello siempre se hacía la misma pregunta: ¿pasará el corte? ¿Puede este cuadro tener la misma importancia que tiene “La noche estrellada” de Van Gogh para el MoMA, o el “Guernica” para el Reina Sofía?

Como especialista en Cubismo, Lauder entiende que la obra del pintor madrileño Juan Gris no ha recibido la consideración que merece. En Estados Unidos su obra no figura en la colección de ningún museo importante, y en

España tampoco, puesto que la mayoría de su obra la realizó cuando vivía en París, y la galería de su marchante, Kahnweiler, estaba también en París. Lauder decide hacer de la obra de Juan Gris, a quien considera uno de los pintores más importantes del siglo XX, uno de los ejes centrales de su colección. Gris representa todo lo que le atrae del Cubismo, complejidad, intelectualidad, y una conjunción de recursos fantástica. Sobre un mismo lienzo es capaz de aunar pintura, dibujo, *collage* y arena, todo en perfecta armonía. Gracias a la exposición de su colección en el Metropolitan, Lauder ha conseguido lo que buscaba: colocar a Gris a la altura de Picasso o Braque.

Incansable coleccionista, Lauder dice sentir la misma atracción por una postal que por una pintura. Además de coleccionar por un deber cívico y por aportar al mundo del arte que tanto le ha dado, ayudando a su preservación, su recorrido como coleccionista está repleto de luminosos y emocionantes momentos.

La creación de una colección de semejante envergadura requiere de una labor detectivesca que le es muy grata. Cada cuadro de su colección ha sido investigado, creando archivos en los que incluye, en ciertos casos, hasta fotos del cuadro en su proceso de creación, y en los que por supuesto figuran todas las colecciones por las que ha pasado. Dice sentirse heredero de todas ellas, y siente una gran satisfacción por saber que la vida de los cuadros termina en un gran museo. Algo que los coleccionistas anteriores no hubieran podido conseguir, y que es posible gracias a su labor.

Más de media vida coleccionando da para muchas anécdotas, y Lauder no esconde su placer a la hora de narrarlas. Muchas de ellas ilustran sus motivaciones más personales, la emoción de encontrar un cuadro, la excitación de viajar por tres continentes en busca de “tesoros” que aguardan. Así relata cómo tras la muerte del ya mencionado Douglas Cooper, se le ofrece ser el primero en visitar su colección y escoger todas las obras que quiera de ella. Viaja a Ginebra donde en un gran depósito se encuentran miles de pinturas, dibujos y grabados. Dice sentirse como un niño en una tienda de juguetes, al que el dueño le permite llevarse todo lo que quiera. Compra seis cuadros y dieciséis grabados, por los que tiene que pedir un préstamo al banco que pagaría religiosamente durante los siguientes doce años. A pesar de que esa compra le obliga a endeudarse, dice no haberse arrepentido nunca. Esta compra marcó un antes y un después en su colección, ya que le confirió una cierta *gravitas*, a nivel global, que hizo que cada vez que un cuadro cubista importante saliese al mercado, él fuera el primero al que llamaran. A aquellos que están reuniendo una colección les recomienda que nunca regateen. Así, cada vez que un cuadro salga al mercado, si es lo suficientemente bueno, los marchantes sabrán a quién llamar. Además hace hincapié en que a lo largo del trayecto nunca se fijó en el precio a la hora de comprar un cuadro, sino tan solo en su calidad.

Su donación al Museo Metropolitano de Arte de Nueva York de 81 cuadros cubistas nos lleva al final del trayecto. En un principio eran 78, pero desde que se

anunció la donación ha completado la colección con tres cuadros más. Escoge el Metropolitan porque su colección tiene la capacidad de transformarlo; quería que su colección transformara el rumbo de la historia, tal y como hicieron los cubistas. El museo neoyorkino le ofrece la posibilidad de colocar sus cuadros en un escenario global, y de incluirlos en un contexto enciclopédico en el que merece estar el Cubismo. Además ofrece la posibilidad de devolverle a la ciudad de Nueva York un poco de lo que ésta le ha dado.

La importancia de la donación de Lauder, de toda su labor como coleccionista, se ve reflejada en la portada del “New York Times” el 10 de Abril del 2013 cuando por primera vez en la historia, una obra de arte ocupa la primera página. La noticia tiene eco en todo el mundo, y es recogida en España por “El País” y “La Vanguardia”. El impacto de sus acciones va más allá de la aportación que hace al Metropolitan, incluso más allá de la aportación que hace al Cubismo, o al mundo del Arte; sirve como ejemplo de lo que un solo hombre, con pasión, determinación, dirección y perseverancia, puede aportar a la sociedad.

[CaixaForum Barcelona, 28 de mayo de 2015]

Conferencia publicada en:
www.fundacionarteymecenazgo.org

Fundación Arte y Mecenazgo
Avda. Diagonal, 621, 08028 Barcelona
aym@arteymecenazgo.org



Fundación
Arte y
Mecenazgo



Obra Social "la Caixa"